

circunstancias naturales; mejor es buscarles un aprovechamiento en beneficio nuestro”.

En la literatura chilena, los humoristas son escasos. Quizás porque del humorismo se pasa fácilmente a los ámbitos del pesimismo. Pero el autor de *La jaula por dentro* se mantiene firme en los dominios del humor. Las consecuencias didascálicas puede formularselas el lector, por añadidura, como estrambote.

He aquí una obra para ser leída meticulosamente. Entre sus líneas pululan los duendecillos, los seres traviesos que parecen decirnos: Los hombres completos necesitan aventurarse, saltar más allá de su propia sombra.

Iniciado el salto, un mundo original se despliega. Palabras y gestos incitan a la fuga sentimental.—V. M.



“EL POETA QUE SE VOLVIÓ GUSANO”. *Fernando Alegría*. Ediciones “Cuadernos Americanos”, México

Acaba de aparecer este hermosísimo tomo de cuentos del escritor y catedrático chileno residente en Berkeley, California, y editado en los talleres de los prestigiosos “Cuadernos Americanos”, que dirige Jesús Silva Herzog. Son ocho las historias que el autor de *Lautaro* y *Camaleón*, nos cuenta en el volumen, subtitulándolas “historias verídicas”, con un rasgo de fina ironía que sólo viene a entenderse cuando se voltea la última página.

Fernando Alegría siempre manejó la ironía con indiscutible soltura y maestría; pero, en este conjunto de cuentos, tal virtud suya alcanza a la altura de los grandes y más modernos maestros del humor. Hay una riqueza de matices psicológicos en el anudamiento y desenlace de sus argumentos, que Alegría nunca antes mostró en tal grado, salvo en su novela próxima a aparecer *Caballo de Copas*, cuyo manuscrito por azar hemos conocido. En medio de los momentos más dramáticos y de circunstancias extremadamente dolorosas, Ale-

gría pone el leve y sutil detalle que inevitablemente traerá la sonrisa a nuestros labios. Y al mismo tiempo la comprensión de una aguda e incisiva intención social que el autor ha colocado en las entrelíneas de cada una de sus páginas. No se publicó en todo el año literario de 1955 entre nosotros un libro de cuentos de tan depurada categoría artística e intelectual; el libro de Alegría aparece con fecha de 1956 y no parece muy difícil predecir que será uno de los mayores éxitos de crítica de este año, no sólo en Chile sino en toda la América Latina. Hay en él imaginación creadora y sentido de las proporciones, intención político-social junto a buen gusto, poesía y prosa bien equiparadas, audacias metafóricas frenadas por un seguro dominio del estilo. Alegría ha dado un paso inmenso desde su *Recabarren* hasta estas "historias verídicas" y su *Caballo de Copas*. El año recién pasado, su *Whitman* y su *Historia de la poesía chilena* le dieron triunfos bien claros y merecidos. Poco antes, su exégesis sobre Thomas Mann reveló en él al ensayista medular. Pero, éste libro último lo revela como uno de los grandes cuentistas latinoamericanos, no en la línea nativista de un Horacio Quiroga o de un Luis Durand, sino en la categoría de un Twain, un Priestley, un Wells, un Steinbeck. Sus personajes no son ni chilenos ni estadounidenses exclusivamente, aún cuando el medio, el paisaje y el idioma les den una ubicación geográfica determinada; por encima de todo son simplemente seres humanos, con las flaquezas y miserias que son propias de la humanidad.—C. C.